

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 33

EVANGELIO DE LA SEMANA

Mateo 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

- Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Esta semana: **MISIÓN:** La Iglesia, Pueblo de Dios.
VERDADES ESENCIALES DE LA FE: Creo en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica

La Iglesia, el «pueblo de Dios»



Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica que «*el pueblo de Dios, del que se llega a ser miembro mediante la fe en Cristo y el Bautismo, tiene por origen a Dios Padre, por cabeza a Jesucristo, por condición la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, por ley el mandamiento nuevo del amor, por misión la de ser sal de la tierra y luz del mundo, por destino el Reino de Dios, ya iniciado en la Tierra*». San Agustín decía que la energía que da vida y une a este pueblo es la fuerza vivificante del Espíritu: «*Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia*».

No es, pues, sólo un grupo organizado, dotado de principios y reglas de convivencia y rectores y administradores que velan por su difusión y supervivencia, sino, sobre todo, un cuerpo social de inspiración divina (el pueblo de los hijos de Dios), que subyace y trasciende a cualquier otro de origen humano, en el que lo primero es la condición de «*hijo de Dios*» de todos sus miembros y después, la organización que ha de cuidar de su destino y los medios para alcanzarlo. «*Este fue el camino (el orden de prioridades) seguido por el Señor, que primero hizo y reunió discípulos, después eligió a doce de entre ellos y los hizo sus apóstoles y, por último, eligió entre éstos a Simón Pedro para constituirlo como cabeza del Colegio Apostólico y de la Iglesia*».

La Iglesia es el pueblo de Dios porque:

1. Tiene su origen en la voluntad amorosa de Dios, que ha querido salvar a los hombres no aisladamente, sino como un pueblo.
2. Es la realización histórica de ese designio eterno de Dios en su Hijo Jesucristo y la comunidad de discípulos de Jesús que forman el pueblo de la nueva alianza.
3. Todos los miembros participamos de la misma dignidad de hijos de Dios y de una común responsabilidad, que nos hace solidarios, al servicio del reino de Dios.

4. Está llamada a ser fermento y signo de salvación y de esperanza para todos los hombres.
5. Está presente en cada una de las comunidades cristianas reunidas en torno a sus obispos, integradas en la única Iglesia de Cristo, reunida en torno al Papa, sucesor de Pedro representante de Cristo en la tierra.
6. Está llamada a revitalizar su fe, fortalecer su esperanza y edificarse más profundamente en la caridad.
7. Nos exige una sincera y constante actitud de conversión, personal y comunitaria, para purificar nuestro corazón, liberar nuestra vida de toda esclavitud y vivir la dimensión misionera de nuestra fe.
8. Es, a la vez, divina y humana, terrena y celestial, santa y pecadora, necesitada de purificación y de perdón.

Esta es la Iglesia de Cristo, «el pueblo de Dios», en el que caben todos y en el que todos estamos llamados a reunirnos y exhibir nuestra fe generosa y nuestra caritativa esperanza en el nombre del Señor.

CREO EN LA IGLESIA, UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

Querer bien a la Iglesia significa querer para ella no el aplauso social ni la prosperidad ni la seguridad, ni el privilegio, sino el ardor por Dios, la voluntad de servir, vivir la pasión de Jesús por los más desfavorecidos, la sencillez, la pobreza y a veces la persecución como testimonio de fidelidad evangélica.

Esperar en la Iglesia significa confiar en ella. Esta confianza se basa en una firme convicción: la Iglesia es más de lo que de ella nos dicen la experiencia, la historia y los análisis humanos.

A pesar de sus elementos viejos y caducos, hay en ella una novedad que le viene de la vida nueva del Resucitado.

Cuando el 4 de diciembre de 1962 el Cardenal Suenens lanzó, en plena aula del Concilio Vaticano II, la pregunta **“Iglesia católica ¿quién eres?, ¿qué dices de ti misma?** Recoge la pregunta de miles y miles de personas que se había ido preguntando a lo largo de la historia sobre esta



realidad humana y sobrenatural a un tiempo y que se llama “Iglesia católica”.

Porque la Iglesia es una institución pero también es un misterio. Solo desde la fe en Jesucristo, vivo y presente entre nosotros podemos reconocernos como la comunidad elegida y consagrada para ser en la historia signo del Amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.

- La respuesta del Concilio Vaticano II a la pregunta por la Iglesia a la pregunta antes señalada la primera respuesta del Concilio fue:

La Iglesia es un misterio, misterio de comunión.

La comunión es don de Dios y compromiso del hombre. La comunión es el fruto de la manifestación del amor de Dios que se derrama sobre nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da para hacer de todos nosotros “un solo corazón una sola alma (Hch 4,32).

Pero un misterio de comunión que recibe una llamada y un envío: **Dios envía a Cristo, Cristo envía a la comunidad eclesial, y la comunidad eclesial envía a cada bautizado a anunciar el plan de Dios de salvar a la humanidad en Cristo, con palabras y signos de vida y amor. Por eso la Iglesia es toda ella misionera.**

Las grandes imágenes que propone el Concilio, siendo complementarias, van presentando distintos aspectos de este misterio. La constitución dogmática **Lumen Gentium** es el documento conciliar que contiene esta reflexión. En **LG 6** se nos ofrecen distintas imágenes bíblicas con los diferentes rasgos de la Iglesia:

Grey, vid, edificación, familia, templo, esposa...

Siempre detrás, el misterio de amor y fidelidad de Dios por el hombre, que se refleja en estas imágenes que nos propone el Concilio:

- **Nuevo Pueblo de Dios.**
- **Cuerpo de Cristo.**
- **Templo del Espíritu Santo.**
- **Sacramento de Salvación.**

ORACIÓN

Amo a tu Iglesia, Señor Jesús, misterio profundo de Dios y del hombre. Amo esta Iglesia, Señor, lugar donde el Padre ama y llama; lugar donde tú curas y salvas; donde tu Espíritu libera y vivifica.

Amo tu Iglesia, Señor, Pueblo nuevo, Pueblo de Dios en camino; esta Iglesia, llamada a todos los pueblos; casa abierta a todas las naciones.

Amo esta Iglesia, Señor, Cuerpo tuyo, donde tú eres Cabeza y Guía.